7-168

Caras y Caretas 12 nov 1921

Buenos Aires (R. A.)

CASA MUSEO UNAMUNO

RECOGIDO EN "De esto y de aquello" tomo I

La cruz y la media luna

Sin duda que al lector le han llamado alguna vez la atención sobre la diferencia que va de las letras esculpidas, grabadas más bien en piedra, y las pintadas, aquéllas *grammata* y éstas *litterae*. La letra grabada pide trazos rectos y la pintada los pide curvos. De la escritura grabada proceden nuestras mayúsculas:

A

por ejemplo, y de la pintada las minúsculas,

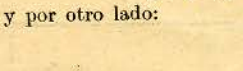
a

Y el proceso se ve:

y por otro lado:

a

Y lo mismo de la



salieron y luego redondeando trazos

D y δ

Hay una escritura angular o angulosa y hay otra curva. Y hay la china y la japonesa, escritas no a muñeca sino a codo, y no con pluma sino con pincel. Pero acaso a estos dos modos de escribir corresponden dos modos de discurrir, el discurrir en ángulo y el discurrir en curva; el discurrir en gótico y el discurrir en arabesco.

La letra cursiva alemana, el manuscrito gótico, se compone de líneas rectas; es una escritura lógica. Durante la guerra nos permitimos no pocas bromas acerca de la Kultura, con K, letra angulosa, rectilínea, con sus cuatro picos — como un caballo de frisa — y la cultura con c curva y redonda. El alemán, además, propende a usar de muchas mayúsculas, escritura de epitafio, grabada.

¿Y no encontraremos algunos signos con qué poder simbolizar esas dos maneras de escribir y de discurrir, la manera angulosa y la manera curvilínea o de arabesco? Sin duda y no pueden ser otros que la cruz y la media luna. La cruz — pero no la de Jesús, nuestro Salvador — es el símbolo del gótico y la media luna la del arabesco. Y los dos signos son signos de muerte, pues si la cruz, primero una

T

era la figura de un instrumento de tortura, la media luna recuerda el alfanje.

La cruz primitiva, la genuina, era como una

T

las cruces en que se ajusticiaba no tenían cabecera. La otra, la que hoy se usa, parece que en parte proviene del llamado *svastica*

卐

y éste a su vez de otra representación, ésta curvilínea

que se encuentra en no pocas estelas funerarias, y que parece representar al sol, como signo de resurrección.

Sea como fuere hay un signo rectilíneo, anguloso, que simboliza todo un modo de pensar y aun de sentir, y otro signo curvilíneo, sinuoso, que simboliza otros pensamientos y hasta otros sentimientos. Y aunque sea posible la combinación de ambos.

Y esto lo vemos en la literatura misma. Que hay una literatura de cruz, angulosa, gótica, y hay otra de media luna, sinuosa, arabesca. ¿Lógica la una? No, sino lógicas las dos. Que no es tan claro como parece, y menos después de Einstein, eso de que la línea recta sea la más corta entre dos puntos. Acaso es un postulado y nada más.

Hay quien hablando de la literatura de media luna, de arabesco, le ha llamado literatura caligráfica. La oratoria de arabesco fué llevada a Grecia desde el Asia Menor, era asiática y de origen semítico sin duda.

Claro está que tanto la cruz como la media luna son signos que admiten mayor reducción, mayor simplificación. Más sencillo que la cruz, que son dos rectas cruzadas en ángulos rectos son tres rectas que irradian de un punto en ángulos iguales, de 120 grados cada uno, y que es la forma de rotura de una masa homogénea que se resquebraja, y así se rompe el parche de un tambor estirado por todas partes. De donde puede sacarse una especie de i griega mayúcula:

Y

Y la media luna por su parte se reduce a la luna llena, al círculo perfecto. Y si inscribís en un círculo o luna esa cruz simplificada tendréis un signo así:

¿Cabalismo? No tanto como lo parece. Sabemos, sí, de un cabalista que tiene sobre su mesa de trabajo un trebejo que consiste en lo que él llama el esqueleto de un tetraedro con una bola encima. El esqueleto del tetraedro son cuatro varillas de igual longitud que irradian, en ángulos iguales, de un centro formando una especie de trípode — o mejor tetrápode — y que sostendría un tetraedro. Y sobre este artefacto tiene nuestro cabalista una bolita que dice representar la Luna. Y lo otro... el Sol! Y nos explicó nuestro cabalista como la cruz proviene del Sol. «Porque en el Sol — nos decía — lo esencial son los rayos. Haga usted en una tarjeta de visita un agujerito picándola con un alfiler, y por él podrá usted mirar al Sol y lo verá muy pequeñito y es porque le quita los rayos».

Lo terrible es que ambos signos, la cruz rectilínea y angulosa, la que proviene del sol, y el creciente curvilíneo y sinuoso, el que proviene de la luna, son signos de muerte. Y el alfanje, el creciente de acero, tiene cruz en la empuñadura. Mata el Sol; mata la Luna. ¿Resucita el Sol? ¿Resucita la Luna?

¿Pero es un alfanje una media luna? ¿Es la curva del alfanje curva de media luna, curva de círculo? Parece que no. Más se acerca, sin duda, a lo que en geometría se llama una catenaria. Y esto nos llevaría a hablar de la hipérbola y de la asíntota y de como la media luna se va acercando a la cruz, o ésta a aquélla, y de otros... cabalismos. Pero por hoy basta.

Miguel de Unamuno

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES